

Carga Sellada

Un film de Julia Vargas-Weise



Dossier d'accompagnement

Niveaux : collège et lycée

INDICE

Ficha tecnica	p.3
Sinopsis	p.5
Entrevistas y artículos sobre la película:	
– Entrevista de Julia Vargas-Weise	p.6
– “Carga Sellada es como mi título de cineasta”	p.8
– Carga Sellada, la gran promesa del cine boliviano	p.13
– Carga Sellada, en el lugar de origen	p.15
Para profundizar:	
– El tema de las relaciones ambientales Norte/Sur	p.20
– El cine boliviano y sus dificultades	p.24
– Trailer	P.27
– Mapa	p.27

Ficha técnica:

Dirección: Julia Vargas-Weise.

Asistencia de Dirección: Isabel Caroto

Guion: Claudio Lechín y Julia Vargas-Weise.

Producción: Luis Girón, Ozcar Ramírez González, Julia Vargas-Weise.

Fotografía: Milton Guzmán Girona.

Montaje: Miguel Pérez, Daniel Prync.

Música: Natalia Fajardo, Diego Fletcher.

Director de Arte: Serapio Tola.

Intérpretes: Gustavo Sánchez Parra, Gonzalo Cubero, Luis Bedrow, Fernando Arze, Prakriti Maduro, Daniela Lema, Marcelo Quina.

Distribución: Gran Cine.

País: Bolivia -México – Venezuela – Francia

Género: Drama – Thriller

Duración: 100 min

Año: 2014

La directora, Julia Vargas-Weise:

Julia Vargas – Weise es fotógrafa profesional, educadora en medios, guionista y directora de cine.

Nació y creció en Bolivia, y se formó profesionalmente en la “Ecole des Arts et Métiers” de Suiza. Siendo la primera mujer fotógrafa de Bolivia, ha recorrido el país captando durante 50 años la vida cotidiana, eventos, paisajes y personalidades. Ocasionalmente ha fotografiado en Ecuador y Argentina. Ha participado desde 1963 en 30 exposiciones de fotografía, 17 unipersonales, en Europa, USA y Sud América, obteniendo varios premios internacionales y nacionales. Ha publicado un libro de Fotografía “Tierra adentro” en 1988.

Ha creado y dirigido desde 1980 una ONG de capacitación/comunicación que beneficia a niños y adolescentes trabajadores siendo capacitadora, guionista y fotógrafa en más de 80 producciones educativas audiovisuales y numerosos talleres.

En 1991 se inició como realizadora de cortos, y ha participado activamente de los movimientos latinoamericanos de video. Ha participado de numerosos festivales nacionales e internacionales. Su producción abarca cortos, documentales y largometrajes de ficción, como Guionista y Directora. Es Co-Guionista y Directora del largometraje “Carga Sellada”, (2015) en coproducción con Ibermedia, Venezuela, México y Francia, “Esito sería...” (2004), “Patricia, una vez basta” (2005).

Ha dictado talleres de fotografía, cine y audiovisuales en tres países a grupos y en universidades. Ha sido jurado en concursos de fotografía, video y cine. Ha representado a Bolivia en el CACI y en Mercosur.

(http://www.juliavargas.com/biografia_2.html)

SINOPSIS:

Una carga de supuestos desechos tóxicos, enviada a Sudamérica y abandonada en los Andes bolivianos en 1995, es descubierta por los pobladores del lugar, y es necesario deshacerse de ella. La tarea es encomendada al capitán Mariscal, un ambicioso y arribista capitán de policía. Junto a tres subalternos -el servil Choque, el temeroso Mamani y el rebelde Urdimala- , el capitán emprende la misión en un olvidado tren a vapor conducido por Agustín, un viejo anarquista que cuestiona su autoridad. Una joven pasajera clandestina altera el orden policial, inspirando sentimientos y minando la disciplina.

Los campesinos bloquean el ingreso de los desechos en sus territorios, la prensa comenta sin conocimiento y los políticos de distintos bandos opinan irresponsablemente. Los ocupantes del tren son abandonados a su suerte. Sin órdenes, sin apoyo y finalmente sin destino, deben deshacerse de su peligrosa carga, antes de caer víctimas de la furia creciente de los campesinos a través de cuyas tierras pasan. El "tren fantasma" va y viene a través del amplio paisaje desértico del altiplano. El miedo y el encierro forzado de los pasajeros agudiza sus conflictos personales, llevándolos finalmente a asumir un desenlace.

Este road movie, basado en un hecho real, es tratado como una ficción de aventura, con un enfoque social y político.

(<http://www.opinion.com.bo/opinion/ramona/2016/0221/suplementos.php?id=8418>)

Los personajes:

- **Agustin (Luis Bredow)** : Viejo maquinista de ideología anarquista que conduce su "Federica"
- **Mariscal (Gustavo Sanchez Parra)**: Comandante encargado de la misión para hacer "desaparecer" tóxicos en los Andes.
- **Urdimala (Fernando Arze)**: Policía , antiguo músico enrolado en un "servicio" poco agradable.
- **Mendieta (Gonzalo Cubero)**: Agente local de convicciones arraigadas.
- **Nena (Prakriti Maduro)**: Aspirando a un nuevo y glamoroso futuro en EEUU junto a su esposo el comandante Mariscal
- **Tania (Daniela Lema)**: La rebeldía por su destino no deseado la lleva a una aventura incierta
- **Guarda (Jorge Hidalgo)**: Dirigente indígena en trascendente misión para proteger su tierra.
- **Choque (Marcelo Quina)**: El joven policía de origen campesino en una misión fatal.

(www.carga-sellada.com)

Entrevista de Julia Vargas, directora, Los Tiempos, 13/02/2016

EL LARGOMETRAJE SE ESTRENARÁ EN BOLIVIA ESTE 25 DE FEBRERO ¡OH! CONVERSÓ CON SU DIRECTORA, LA FOTÓGRAFA COCHABAMBINA, SOBRE SU EXPERIENCIA EN EL APASIONANTE MUNDO DEL CINE.

La cochabambina Julia Vargas es fotógrafa profesional, educadora en medios, guionista y directora de cine. Actualmente radica en Barcelona, se formó profesionalmente en la Ecole des Arts et Métiers de Suiza. Siendo la primera mujer fotógrafa de Bolivia, ha recorrido el país captando durante 50 años, imágenes de la vida cotidiana, eventos, paisajes y personalidades.

Ha publicado el libro de fotografía **Tierra adentro** en 1988 y está a punto de publicar un segundo libro sobre su obra. Ha creado en 1980 una ONG de capacitación/comunicación popular alternativa que beneficia a niños y adolescentes trabajadores, siendo directora de la misma por 25 años. Asimismo, fue capacitadora, guionista y fotógrafa en más de 80 producciones educativas audiovisuales y numerosos talleres.

En 1991 se inició como realizadora de cortos y ha participado activamente en los movimientos latinoamericanos de video. Es Guionista y Directora de los largometrajes *Carga Sellada* (2015), *Esito sería* (2004), *Patricia, una vez basta* (2005).

El que sigue, es el resultado de la charla con nuestra revista.

OH!: ¿Cómo decide entrar al mundo del cine?

Soy fotógrafa, cuando me fui a la Argentina quise hacer un poco de fotografía de cine, quise trabajar como directora de fotografía, pero como mujer allí era imposible, simplemente no había acceso. Hice algunas prácticas y comencé a armar mi propia película, se trata de un corto con el que gané un Cóndor de Plata y eso me dio el impulso para seguir adelante con el cine; así me fui capacitando y haciendo más cosas cada vez. El cine lo he aprendido en talleres, en cursos y sobre todo en la práctica.

OH!: ¿A qué edad incursionó en el cine?

Decidí hacer cine pasando los cuarenta, casi cincuenta años, es como mi segunda carrera. Yo como fotógrafa ya había hecho exposiciones, he publicado un libro y esto fue como comenzar todo de nuevo. He trabajado muchos años haciendo guiones audiovisuales, el año 1980 he creado una ONG educativa que sigue funcionando hasta ahora, ahí aprendí a hacer guiones, a formar imágenes en secuencia, fue como una capacitación para mí, además de cultural. Haber sido una profesional en la fotografía fue la herramienta para comenzar a dirigir y escribir mis guiones, fue como ir creciendo hacia campos más amplios.

OH!: Cuéntenos sobre su experiencia como directora de cine.

El trabajo de directora es complejo, demandante y apasionante porque el cine engloba muchas artes. El cine es completo, tienes sonido, imagen, música, movimiento, ritmo, actuación y todo eso tiene que conocer la persona que está dirigiendo. Para conocer un poco más tuve que hacer un taller de actuación, un curso de sonido, guiones y así poco a poco aprendí de todo.

La fotografía, a diferencia del cine, es un trabajo muy solitario, siempre estás un poco fuera. En el cine sucede todo lo contrario, es un trabajo de equipo. El director debe sentir que está manejando una orquesta; tienes todos los instrumentos, pero es el único que tiene todo en su cabeza la parte actoral, audiovisual, la luz, tienes que pensar cómo armar todo.

El montaje es una parte muy importante en el cine, uno como director tiene esa gama de posibilidades y tiene que coordinar para que todo salga bien eso es lo apasionante de este trabajo.

Esta vendría a ser mi tercera película larga, hice muchos cortos antes de Carga Sellada, pensaba que este sería mi primer largometraje pero como es una película compleja, necesitaba mucha producción, necesitaba más fondos, hasta que se fue generando la coproducción y hemos conseguido diferentes fondos. Han ido pasando los años y en el ínterin he hecho dos películas: **Esito sería** que ha sido mi primer trabajo y **Patricia, una vez basta**, que es un largometraje que trata el tema del VIH.

Es una película que podríamos llamarla road movie porque es un viaje en tren con una locomotora antigua. Se trata de un grupo de gente que está en un tren a cargo de una carga que supuestamente es tóxica, la tienen que descargar en algún lugar porque nadie la quiere. Entonces, hay dos planos: uno es el aspecto ecológico- político que nos habla de lo que está sucediendo en el mundo desde hace muchos años, que es convertir países como el nuestro en países basurero.

Los países más avanzados tiran sus residuos tóxicos en países como el nuestro, como África y lugares desiertos porque les sale mucho más económico. Hay un tráfico de desechos tóxicos que nos convierten a nosotros en basureros y nosotros no hacemos nada, a veces hasta lo aceptamos.

El otro aspecto de la historia son los personajes comunes que se encuentran en un tren porque no pueden bajarse están encerrados durante 13 días y tienen que convivir con sus propias vivencias, sueños, frustraciones, pasiones y esa convivencia forzada genera una situación dramática y un poco cómica.

Hay una visión humorística de quienes somos nosotros los bolivianos, es una película que refleja bastante la idiosincrasia. El guión ha sido escrito por Juan Claudio Lechín y por mi.

OH!: ¿Cuánto tiempo tardó el rodaje?

Tardé mucho tiempo, el rodaje duró siete semanas y se filmó mayormente en el altiplano boliviano en lugares como: Machacamarca, Vizcachani, Uyuni, Paria, que tiene la iglesia más antigua de Bolivia, estos pueblos abandonados que eran el trayecto del tren.

Tenemos un tren a vapor que recuerda nuestro importante pasado ferroviario, visualmente es hermoso y como historia más aún. Los actores son mayormente bolivianos, actores de muy buen nivel que han trabajado duro en la construcción de los personajes, trabajamos más de dos meses todos los días armando los personajes. Hemos tenido el gusto de trabajar con un excelente actor mexicano, Gustavo Sánchez Parra, que ha trabajado en importantes películas; Gonzalo Cubero, un venezolano famoso y muchos otros de excelente nivel.

Carga Sellada ha participado en festivales internacionales como el Festival Internacional de Cine de la India en Goa, Festival Internacional de Pune, el Festival de Cine Latinoamericano de la Habana y en Ventana Sur. Ahora estamos en Bolivia trayéndola para el público boliviano.

OH!: ¿Qué dificultades tuvo para presentar Carga Sellada?

Dificultades siempre hay, requerimos de mucha logística porque hemos movido un tren entero, trabajamos con muchos extras y esta película no se hubiera podido hacer sin una coproducción. El otro problema que tuvimos es que el año que recibimos el fondo Ibermedia, el año 2005, el Estado boliviano no pagó sus cuotas, hemos tenido que esperar hasta el 2009 para empezar a moverla. Tuvimos algunas dificultades de coproducción como retraso en los tiempos por la disponibilidad y dificultades que hay.

Hemos trabajado en distintos países, se ha filmado aquí, el sonido se ha hecho en México, el montaje en Buenos Aires y hemos terminado la película en Barcelona. Tiene un toque internacional.

OH!: ¿Cómo ve el cine en Bolivia?

Gracias a la tecnología digital que se ha abierto mucho en el campo del cine ahora hay generaciones nuevas que están con muchas ganas de hacer cine y están con acceso no solo a las nuevas tecnologías sino a la información que antes nosotros no teníamos. Lo que necesitamos es mucho rigor en el trabajo, pero hay gente joven muy talentosa que va a tener grandes oportunidades.

Creo que gracias a los medios digitales hubo una democratización del cine, una accesibilidad que es muy importante. En este país hay muchas historias para contar no solo historias sobre nuestra cultura, nuestra idiosincrasia, tenemos toda una cultura urbana muy importante que también requiere ser contada. Yo creo que es un buen momento para la producción y lo que espero es que hayan muchas mujeres que comiencen a incursionar en la dirección de cine, ya que todavía no somos muchas.

OH!: ¿Qué planes tiene a corto y mediano plazo?

A corto plazo, mover Carga Sellada que es el recorrido que hemos iniciado en los festivales. Asimismo, estoy terminando un pequeño documental y pienso que este año me voy a dedicar a mi primer amor que es la fotografía. Voy a intentar publicar una obra que es un trabajo que vengo haciendo hace tiempo, un archivo impresionante con el que he pasado gran parte de mi vida recorriendo este país, documentando todo lo cotidiano, es como una especie de diario de una fotógrafa y mi próximo proyecto es hacer una retrospectiva, estoy digitalizando todos mis trabajos.

(<http://www.lostiempos.com/oh/entrevista/20160213/carga-sellada-pelicula-julia-vargas>)

Julia Vargas: “Carga Sellada es como mi título de cineasta” - Santiago Espinoza, 21/02/2016

La fotógrafa y realizadora cochabambina estrenará este jueves 25 su tercer largometraje, una coproducción filmada en el altiplano boliviano que narra una aventura inspirada en hechos reales y que tiene entre sus protagonistas una locomotora a vapor. En esta entrevista, la directora habla de los desafíos que supuso completar este proyecto y sopesa las circunstancias que la han convertido en la cineasta boliviana con más largos en su haber.

Carga Sellada debía ser el primer largometraje de la fotógrafa y cineasta cochabambina Julia Vargas. Sin embargo, contratiempos institucionales y dificultades de producción conspiraron para que recién se estrenara internacionalmente en 2015, una década después de haber tenido su guión listo para ser rodado. Sin abandonar en ningún momento el proyecto, la realizadora destinó el íterin involuntario a filmar sus dos primeros largos: Esito sería... (2004) y Patricia, una vez basta (2006), el primero dedicado al Carnaval de Oruro y el segundo, a la enfermedad del sida. A ambos trabajos, más allá de sus virtudes y problemas, les tiene un aprecio especial, porque le permitieron foguearse en la dirección de largos de ficción antes de meterse de lleno a la realización de Carga Sellada, una película que, por su complejidad y envergadura, no duda en asumir como su título profesional de cineasta. Tras su estreno en Venezuela y su paso por - entre otras plataformas internacionales- los festivales de La Habana (Cuba) y de la India (donde

ganó el Premio Especial del Jurado), el largo finalmente arriba a la cartelera boliviana esta semana. Su singular preestreno del pasado jueves 18 en Machacamarca, población de Oruro que sirvió como una de las locaciones del filme, ha precedido su estreno en 11 salas comerciales de Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, programado para este jueves 25. En Cochabamba se exhibirá en los cines Norte y Center, este último también sede de su premier local anunciada para el martes 23.

Coescrita junto al narrador Juan Claudio Lechín, la película se presenta como una aventura inspirada en hechos reales, que relata el viaje sin rumbo por el altiplano boliviano de un tren cargado de desechos tóxicos y ocupado por un maquinista, tres policías y una pasajera clandestina. Tratándose de una coproducción entre Bolivia, México y Venezuela, la cinta hace gala de un reparto internacional con figuras de renombre, como el mexicano Gustavo Sánchez Parra (Amores Perros), el venezolano Gonzalo Cubero y los bolivianos Luis Bredow, Fernando Arze y Daniela Lema.

Con el papel que interpreta esta última se siente particularmente identificada Julia Vargas. Afirma que, como en sus largos anteriores, en *Carga Sellada* el personaje femenino encarna una afirmación de género deliberadamente ideada por la directora. “Es una mujer que ejerce su libertad y asume su ser, sin pedir su permiso, elige su destino”, asegura con tanta convicción, que parece no solo estar describiendo a la protagonista de su filme, sino a ella misma. Es que la carrera de esta cineasta cochabambina es también el testimonio de una de las contadas bolivianas que ha conseguido sacar adelante largometrajes concebidos y dirigidos por una mujer, en un contexto predominantemente masculino como el del cine nacional. No resulta, pues, casual que siendo una pionera de la fotografía hecha por mujeres en Bolivia, se haya convertido también en una de las pioneras del cine dirigido por mujeres en el país y, a la sazón, en la que más largos ha completado (tres). Así vista su trayectoria, Vargas se ocupa en esta entrevista de revelar los pormenores de la producción de *Carga Sellada*, pero también de compartir sus reflexiones sobre las implicaciones de ser mujer y hacer cine en Bolivia.

- ¿Cómo nació *Carga Sellada*?

El origen fue un evento real, cuando aparecieron unos minerales en medio del altiplano que los pusieron en un tren para llevarlos a la frontera con Chile. El tren iba y venía, y lo llamaron el tren fantasma. Eso ocurrió en 1994 y nosotros situamos la película en 1995. Pero ese evento fue solo la inspiración.

- ¿Qué le llamó la atención de ese hecho?

Dos cosas me impactaron. Primero el tema de los desechos tóxicos, que nos convierte a nosotros en países basurero y no hacemos nada. La otra cuestión que me parecía muy cinematográfica y muy humana fue la situación de esas personas encerradas en un tren, que no podían bajar, estaban obligadas a convivir y encima tenían que solucionar algo que iba mucho allá de sus posibilidades. Esos dos aspectos me motivaron a escribir el guión.

- De hecho, el tren ha sido y sigue siendo un fetiche muy frecuente en la historia del cine, de los Lumière para adelante...

Sí, es muy cinematográfico. Para cuando escribimos el guión con Juan Claudio Lechín, yo ya había visto una locomotora a vapor cruzando el altiplano. Tengo una foto de eso de hace 40 años. Entonces incluí una locomotora a vapor en la historia. Me pareció algo fantástico esa planicie inmensa con una locomotora a vapor. Creamos el personaje de La Federica, que es la locomotora. Entre los personajes tenemos a los policías, a la estructura de poder y a La Federica con su conductor.

- Carga Sellada contó con un apoyo de producción de Ibermedia. ¿Qué importancia tuvo este fondo para el proyecto?

Este guión fue apoyado por Ibermedia, pero dio la casualidad de que, a pesar de que nos lo aprobaron en 2005, justo por esa época el Estado boliviano había dejado de aportar a ese fondo, y tuvimos que esperar hasta 2009 para que se regularice la situación. Esa fue una de las razones del retraso de este proyecto. En el ínterin, mientras esperaba que el asunto de Ibermedia se resolviera, hice dos películas: Esito sería... y Patricia, una vez basta. Hice, además, varios documentales.

- Carga Sellada es un proyecto que nació más antes que sus dos primeros largometrajes...

Claro, iba a ser mi ópera prima. Había hecho cortos como El hombre símbolo o Para Elisa, y Carga sellada debía ser mi primer largo, pero por los avatares de nuestro cine se volvió mi tercera película.

- ¿Qué países, además de Bolivia, intervinieron en esta producción?

Presentamos el proyecto a Ibermedia con México y Venezuela se integró después. Además, tenemos un pequeño aporte francés.

- Pese a ser una coproducción internacional, lo que revela su ficha técnica es que la mayor parte de los apartados interpretativos y técnicos estuvo en manos de bolivianos...

Todo el equipo técnico fue boliviano, salvo el de postproducción, por la edición y los efectos especiales que se hicieron afuera. Pero el equipo de producción ha sido boliviano. Y dentro de él ha habido muchas mujeres. La productora (Pilar Valverde) es mujer, la gaffer (Yvette Paz Soldán) también, entre varias otras del equipo de producción.

- Usted ha sido una pionera de la fotografía y del cine realizados por mujeres en Bolivia. ¿Cómo llegó de la foto al cine?

Yo no quería ser directora de cine; en realidad, quería ser directora de fotografía, porque yo soy fotógrafa profesional, con título y 50 años de experiencia. De hecho, mi próximo proyecto es publicar un libro que recoja mi obra fotográfica. Yo no tuve acceso a la dirección de fotografía. Me fui a Argentina y ahí empecé a hacer otras cosas, y terminé dirigiendo y escribiendo, porque tampoco tenemos muchos guionistas acá.

- ¿Se sintió en algún momento discriminada por su condición de mujer en ámbitos predominantemente masculinos, sobre todo cuando usted incursionó en ellos?

A mí, como fotógrafa mujer, desde el principio me querían pagar menos. No me querían incluir en muchas cosas. Yo me tuve que lanzar sola a muchas cosas. Me iba solita con mi "petita" (Wolswaguen) a hacer fotos al campo.

- Y esa discriminación que sufrió como fotógrafa, ¿la volvió a padecer en el mundo del cine?

No. Ya tenía un equipo con el que trabajaba, dentro del cual mi productora era mujer. No tuve problemas de discriminación, sinceramente, al hacer cine.

- ¿Cómo evalúa los cambios en las condiciones para las mujeres que se desenvuelven en el cine en Bolivia?

En algún momento sentía que no había suficientes directoras de cine, sobre todo de largometrajes, pero ahora hay muchísimas mujeres que están haciendo producciones. Percibo que, en la última década, el panorama se ha abierto a las mujeres y se están animando a participar. Sé que hay varias que están incursionando en la dirección. Espero que no tengan mayores dificultades. Generacionalmente, yo me las he tenido que batir de otra manera, pero

las circunstancias son muy diferentes ahora para las nuevas generaciones, por la cuestión digital y por la creciente participación de las mujeres. Donde sí tienen problemas algunas directoras es en los ámbitos familiares, pues no a todos los maridos les debe gustar que sus mujeres se dediquen a esto o tienen otras obligaciones. Yo sé de algunas mujeres que trabajaron en dirección y producción hace algunos años, y que tuvieron problemas en sus familias para dedicarse al cine a tiempo completo. Porque el trabajo en cine es muy demandante: no tiene horarios, exige dedicación enorme y cuesta a veces conciliarlo con la vida familiar.

- En su caso, ¿cómo ha conseguido conciliar su trabajo como fotógrafa y cineasta con su vida familiar?

He criado tres hijos y, en última instancia, siempre era un juego de equilibrio. Y después, me he divorciado. He optado por seguir mi actividad.

- ¿Cree que, de alguna manera, hacer fotografía y cine ha sido una forma de ejercer su libertad como mujer?

Totalmente. A mí me ha costado, he pagado para tener mi libertad como creadora y ejercer como mujer. No creo en los discursos feministas. Creo que la libertad y el derecho se ejercen simplemente haciendo. Y eso ha sido un poco la historia de mi vida.

- El haber completado Carga Sellada la ha convertido, si los datos no nos traicionan, en la cineasta boliviana con más largos dirigidos en su carrera: tres. ¿A qué atribuye este logro?

Es temperamento. Debe venir de lo difícil que me ha sido a mí hacer una carrera como fotógrafa. Antes de hacer cine, hice como 30 años de fotografía. Entré al cine a una edad más tardía que en la que suelen entrar las mujeres de hoy. Cuando volví a Bolivia tras realizar mis estudios de foto en Europa, acá no había apoyos, no había internet. Para exponer en otras partes del mundo, había que mandar todo por correo. Yo logré todo eso con mucho tesón. Es como una naturaleza casi profesional, de resistir y empujar y empujar y empujar. Es nomás perseverancia y, además, me gusta lo que hago.

- Habiendo sido concebido como su proyecto de debut en el largometraje, ¿qué importancia tiene para su carrera poder finalmente estrenar Carga Sellada?

Para mí, Carga Sellada es como mi título de cineasta, porque no tengo estudios formales de cine. Solo he hecho talleres. Es un trabajo de muchísima envergadura.

- Para nuestro cine es una gran producción...

Es una gran producción que hemos hecho con un presupuesto pequeño.

- ¿Cuál fue el presupuesto?

Ha sido de alrededor de 560 mil dólares. Cuando me dieron el premio en India y me preguntaron cuánto costó la película, al saberlo no lo podían creer. La verdad es que con Carga Sellada tuvimos muchos desafíos.

- ¿Cuáles fueron?

Elegí filmar en el altiplano en invierno por el color. Como conozco bien el altiplano por mi experiencia fotográfica, sabía exactamente los colores y texturas que quería. Esta película se encaró no solo desde el punto de vista de la historia, sino desde lo que se cuenta visualmente. Toda la parte del altiplano en invierno, con los colores ocre, con la sequedad de los pastos, era lo que yo necesitaba expresivamente. Hemos llegado a trabajar en temperaturas de hasta menos 14 grados. No teníamos tráileres ni carritos; teníamos carpas y, para combatir el frío, llevábamos tres pantalones y tres chompas. Los actores extranjeros se tuvieron que adaptar a la altura. Eso fue uno de los desafíos. El otro fue mover la locomotora. Sacamos una locomotora a vapor que no anda del museo de Machacamarca (Oruro). Entonces, el desafío inicial fue cómo hacerla

andar y luego adaptarnos a los tiempos de la empresa ferroviaria, que nos colaboró empujando nuestra locomotora, la cual tuvimos que camuflar. Ha sido un trabajo logístico muy complejo para adaptarnos a los tiempos de la empresa y estar pendientes de que no pasara un tren por la vía mientras filmábamos.

- ¿Cuánto tiempo demoró el rodaje?

Tuvimos siete semanas de rodaje, entre junio y agosto de 2012. Otra cosa que me interesaba rescatar fue las estaciones. Hemos trabajado en Machacamarca, que fue un hermoso estudio, Paria, Pazña, Vizcachani, vale decir entre Cochabamba, Oruro y La Paz. Hemos rescatado algo de esos pueblos abandonados desde que no tenemos movimiento ferroviario propio.

- ¿Cuántas personas trabajaron en el rodaje?

Hemos tenido un equipo de 50 personas. Algo que también ha sido enriquecedor para la producción ha sido trabajar con extras de los pueblos. Unas 80 personas participaron como extras en los diferentes lugares. Como para devolver este apoyo hemos organizado el preestreno en Machacamarca, para el que nos apoyó la Gobernación de Oruro. Ese centro ferroviario abandonado tenía un cine que hemos reabierto para el preestreno, con la presencia de los extras. Reiniciamos la sala de cine de Machacamarca, que está en vías de convertirse en un centro turístico, así que el estreno va a ser un apoyo para eso.

- ¿Cómo espera que el público boliviano reciba Carga Sellada?

Mi expectativa es que la gente se identifique con la historia y se la pase bien. No se trata solo de presentar una tesis. Es una película en la que hay personajes muy nuestros y situaciones muy bolivianas.

- ¿Podríamos calificarla como una película de aventura y de acción?

Es de aventura y tenemos mucha acción. Es una aventura porque cuenta un viaje que empieza muy casualmente y se convierte en un viaje sin destino. Va generando mucha desesperación porque no parece ofrecer salidas. Los personajes deben relacionarse, al tiempo de enfrentar cada cual sus historias personales. Hemos trabajado con los actores ensayando y creando los personajes y las relaciones entre ellos. Esito sería fue un ensayo para dirigir y ahí me di cuenta de la necesidad de un buen casting y de trabajar mucho con los actores, que era lo que yo tenía que aprender. Carga Sellada me ha permitido también, y eso es muy importante, trabajar con actores internacionales de muchísima experiencia, como el mexicano Gonzalo Sánchez Parra y el venezolano Gonzalo Cubero. Son actores que han hecho muchas películas, muy conocidos en sus países, lo que nos ha obligado a ponernos a la altura para trabajar con ellos.

(<http://www.opinion.com.bo/opinion/ramona/2016/0221/suplementos.php?id=8418>)

→ “Carga Sellada, la gran promesa del cine boliviano”, Ana Streitenberger – 17 mayo 2013



Desde 1995, en Bolivia, se registra el paso de un “tren fantasma” que transporta basura tóxica proveniente de los “países desarrollados”. Este hecho, denunciado por distintas organizaciones ambientalistas, es el eje de la nueva película de Julia Vargas, una directora boliviana que apuesta a filmar en su país las historias de su gente. Julia charló con **Punto Cine** sobre la realización de **Carga sellada**, una road movie en la que trabajaron actores, técnicos y productores de diferentes países de Latinoamérica.

¿De qué habla Carga sellada?

La película aborda un tema sobre el que me interesa llamar la atención, urgente y descuidado: el de la basura tóxica que recibimos. Pero también habla del abandono; de los pueblos, los trenes y los pasajeros, abrumados por una tarea que no les corresponde pero que nadie quiere asumir; de un viaje sin destino para el tren y para los personajes.

Teniendo en cuenta que se trata de una ficción basada en hechos reales. ¿Cómo fue el trabajo de escribir el guión?

El guión fue gestado en forma conjunta con Juan Claudio Lechin. Está inspirado en un evento real que evidencia el tráfico de desechos tóxicos de los países desarrollados -y con regulaciones técnicas costosas para el manejo de los mismos- a los países del llamado Tercer Mundo. Aunque este hecho se produjo en Bolivia en el año 1995 no ha perdido vigencia. Al contrario, se ha comprobado en el tiempo una y otra vez como consta en informes de Greenpeace y de la prensa. La primera etapa fue una investigación de campo, encargada a un sociólogo nativo, para conocer los pormenores del descubrimiento de las tierras y el viaje del entonces llamado “tren fantasma” y también el seguimiento de la prensa de esa época. Tuvimos algunas intervenciones de personas que estuvieron involucradas en el manejo de las tierras, demandando que se escriba la “verdad” sobre los eventos (y probablemente las seguiremos teniendo). Pero nosotros teníamos claro desde el inicio que no íbamos a documentar tal evento, ni a ser fieles a los sucesos, si no que íbamos a hacer una ficción cinematográfica enmarcada en esa situación. Y así la escribimos y la defendimos.



Todos los integrantes del film sobre la locomotora

¿Cómo fue la experiencia de filmar en los distintos paisajes de Bolivia?

Como fotógrafa con varias décadas de oficio he recorrido el país con mi cámara y conozco sus paisajes. Dentro de la variedad geográfica, el Altiplano boliviano es el que más me interesaba y me parecía adecuado para la historia de abandono que viven los integrantes de un tren sin destino. Por su belleza, sus líneas y matices, la tierra enmarcando la tierra, los pueblos abandonados, los tintes del invierno, el paisaje como un elemento de clima muy importante. Un elemento visual maravilloso en medio de ese panorama es el tren con una locomotora a vapor, rescatada de un museo, a la cabeza. Carga también es una película nostálgica de los trenes, de los pueblos que fueron prósperos, de los juegos.

¿Podrías adelantarnos algo con respecto a la estética de Carga Sellada?

La estética es muy austera. Transmite cómo se vivencia el altiplano y un vagón de tren, casi como un ataúd, que encierra a los personajes abandonados a su destino. El encuadre es horizontal, apaisado, como lo es el paisaje de la puna. Se ha trabajado dentro de una gama cromática muy propia de la zona -marrón, ocre y verde apagado-, que elude los colores vivos, y que permite en algunos momentos resaltar los elementos femeninos que se van incorporando al viaje.

¿Qué significó para vos poder hacer esta película?

Carga Sellada es el resultado de muchos años de esfuerzo, de trabajo de guión, revisiones por expertos, gestiones de financiamiento. Significó encarar una producción bastante más compleja a mis anteriores, con una preproducción larga, un rodaje de siete semanas muy demandante, coordinación de actores y técnicos de diferentes países. Significó amoldarse a tiempos ferroviarios y no cinematográficos, trabajar con extras de los pueblos. Significó mantener la energía, a catorce grados bajo cero, a cuatro mil metros de altura en medio de la puna. Significó un gran aprendizaje y, a la vez, cumplir un sueño mantenido vivo durante una década.



El tren fantasma atravesando el altiplano

¿Cuándo y dónde tienen pensado estrenarla?

Aún no tenemos fecha de finalización de la película que, en este momento, está en proceso de edición en Buenos Aires. Calculo que puede estar lista en el mes de agosto para estrenarla en Venezuela y probablemente en México, de donde son nuestros coproductores, y luego en Bolivia.

(<http://www.punto-cine.com/carga-sellada-la-gran-promesa-del-cine-boliviano/>)

“Carga Sellada, en el lugar de origen”, La Publica – 19 Febrero 2016

El rito de ir al cine, de entrar a la sala, de jugar aprovechando la oscuridad previa a la proyección en la pantalla, de comentar las escenas, de aplaudir... Machacamarca vivió la película dirigida por Julia Vargas-Weise como ya no se ve, quizás porque ésta hurga en la memoria de los vecinos del "oasis del altiplano" marcada por la vieja gloria del ferrocarril. El film, además de alertar sobre el riesgo de la basura tóxica y la corrupción, es un llamado a desobedecer órdenes absurdas, a tomar rutas alternas, a tener la conciencia libre y actuar, pues.

Mabel Franco / Oruro

Larga, larguísima fila formada para entrar al cine "21 de Enero". Mujeres con bebés, jóvenes, niños, ancianos reunidos en tono de fiesta, ansiosos todos por ver qué pudo haber hecho el cine en tierras orureñas, más propiamente en las de Machacamarca, el "oasis del altiplano".

Durante el día (18 de febrero de 2016), gracias a altavoces y otros medios de información callejera, los vecinos del municipio se habían enterado del estreno de "Carga sellada", la película dirigida por Julia Vargas-Weise y rodada en el invierno de hace casi cuatro años en el campamento-patrimonio que la minería del estaño dejó como impronta de sus días de gloria.

Nervios, ganas de llorar... la cineasta y algunos de los actores que viajaron las cuatro horas de rigor desde La Paz para asistir al llamado "preestreno" --en realidad, estreno a secas, con aplausos, discursos, fotos y reconocimientos municipales de por medio-- tuvieron el raro privilegio de sentir los efectos de su hazaña en espectadores de "primera línea".

Confundidos entre el público apiñado en la sala oscura, sobre bancas de madera y sillas de plástico en lugar de butacas, Luis Bredow, Fernando Arze, Daniela Lema y Jorge Hildalgo

vieron por vez primera el resultado del montaje de "Carga sellada". Y lo hicieron con el eco de las risas de la gente, sus exclamaciones del tipo "¡Ooooh!", "Ay, el Medrano", "Pobrecito el Choque", etc. Como se repitió muchas veces: "Esto parece [Cinema Paradiso](#)".

El argumento de la película está basado en un hecho real: el temor que cundió en los años 90 por las versiones acerca de un "tren fantasma" que, con basura tóxica a bordo originada en un país extranjero con normas sobre este tipo de desechos, intentaba dejarla clandestinamente en algún lugar del territorio boliviano.

Tiempo le tomó a la orureña Vargas-Weise darle forma a la historia, convencida como se mantuvo de la importancia de recogerla para que no se pierdan de vista los riesgos de un tráfico en el que mucho tiene que ver la falta de reglas al respecto y la corrupción del poder en países como Bolivia.

El guion lo escribió la cineasta con Juan Claudio Lechín, reunió al elenco que incluye a actores bolivianos, de México y Venezuela, y tras vencer resistencias de autoridades de Machacamarca, celosos de su patrimonio, finalmente pudo echar mano de una vieja locomotora (Luzmila) y "revivirla" con los trucos del cine.

El argumento

Los protagonistas de esta historia son cuatro policías encargados de transportar una carga misteriosa. El capitán (Gustavo Sánchez Parra) que dirige la misión lo hace a cambio de un ascenso y, los otros tres (Fernando Arze, Gonzalo Cubero y Marcelo Quina), por subordinación. Pronto, la tarea se hará cuesta arriba, pues la información sobre la peligrosidad de lo que lleva el tren ha ido llegando a los habitantes de los pueblos por donde pasa el tren.

El concepto de autoridad es el que se irá socavando, tanto en el grupo como entre el rígido capitán y sus superiores que terminan por dejarlo solo, incluidos los políticos cuyo cinismo se hace evidente a través de sus declaraciones ante la prensa. Esa conciencia sobre órdenes sin lógica, jerarquías sin autoridad moral, pérdida de identidad, muertes sin sentido irán descontaminando el universo errante de los protagonistas.

Como personajes de contrapeso se hallan el maquinista (Luis Bredow) y una joven campesina (Daniela Lema), dos puertas de escape en la medida en que no son policías, no cumplen órdenes, como se encargan de aclarar varias veces, además de un extraño y casi metafórico guardián (Jorge Hidalgo) que persigue el tren para impedir que cumpla su nefasta misión.

El "golpe de timón"



Si bien la película se presenta como un alegato en contra de una estructura de mundo que hace de unos países el basurero de otros, el tema que resalta –lectura con coyuntura social y política en el país, de por medio, con una Policía que no halla mejor argumento para sus desaciertos que el de “las órdenes superiores”— es el de la responsabilidad individual. El capitán y sus hombres, cada quien a su manera, cambia el curso de lo preestablecido, de lo trazado. En tal sentido, el maquinista con su particular rebeldía, su sentido de libertad, su dominio de los mandos del tren, su solidaridad pese a todo, mostrará al rígido uniformado que siempre hay desvíos si se sabe buscarlos. Ramales alternos para que los poderosos terminen por asumir el bulto que pretender cargar en los demás.

La accidentada trayectoria

La narración lineal, de tono didáctico y no exento de estereotipos (la frívola esposa del capitán, la madre chola sacrificándose por el futuro del hijo) es el corset de esta película. En tal escenario, las actuaciones sobresalen. Hay, en el trabajo de la mayoría de los actores, una construcción que hace creíbles a los personajes. Tanto, que Daniela Lema, una joven que nada tiene de campesina aymara, asume la mentira más con el cuerpo que con las palabras, y sale airosa. Los espectadores de Machacamarca la vitorearon y pidieron, en el acto final de los discursos, que hable también ella.

Otro personaje creíble y querible es el encarnado por Luis Bredow. Lo que refuerza la sensación de que el tema de las elecciones personales, del liderazgo que cada quien puede y debe asumir, sobresale en este film.

Quien tiene el viaje cuesta arriba es el mexicano Gustavo Sánchez Parra (*Amores perros, La misma luna, Get the Gringo...*), quien no alcanza a construir su personaje y convencer sobre el cambio que en él se opera. Es, quizás, el más estereotipado y entonces, en medio del psicoanálisis que parece necesitar (la escena de amor con la campesina resulta casi caricaturesca), cede terreno a todos sus compañeros. Lo que no les ocurre a Fernando Arze, Marcelo Quina y Gonzalo Cubero, cuyos caracteres se van distinguiendo a medida que el tren deambula y así arriban al desenlace con mucho de empatía en su favor.

Machacamarca, la fotogénica



La cineasta orureña en el Museo Ferroviario de Machacamarca, de donde obtuvo la locomotora que aparece en "Carga sellada".

Vargas-Weise se ha encargado de poner a Oruro, sus temas, sus paisajes, sus gentes en la pantalla. Así hizo con “Esito sería... La vida es un carnaval”, con el Carnaval de Oruro como motivo, y ahora con “Carga sellada”, con la que recupera esa historia de rieles y vagones tan cara para el departamento altiplánico. Aún en medio de la tensión que propone el argumento del film, se impone la nostalgia de esos días en los que se podía viajar en tren y descubrir pueblos y paisajes capaces de quitar el aliento. Para los habitantes de Machacamarca, sobre todo para los mayores, esto se respira y duele.

La directora, fotógrafa de formación, tiene el ojo para descubrir esos paisajes y encuadrarlos bellamente; pero no deja que ellos se impongan, sino que los coloca como telón del drama, tan frágiles entonces pese a montañas, piedras, rocas, lago, el mar de sal de Coipasa. Han de ser los humanos, capaces de dañar esos lugares de vida, los llamados a protegerlos, a escuchar a sus espíritus vestidos como personajes de la Diablada.

Machacamarca es, según su alcalde, Darío Yucra Choque, un escenario natural para el cine. Y se le cree. Basta ver el museo con sus máquinas rescatadas del saqueo de los ferrocarriles en el país, los rieles aún tendidos, los edificios, las calles y los árboles del campamento, los muchos árboles dejados allí por la voluntad de los extranjeros que llegaron para trabajar las minas y que los han sobrevivido.

El rito de ir al cine

Machacamarca respondió con entusiasmo al equipo comandado por Vargas-Weise. Primero, su alcalde recibió al equipo con un almuerzo en El Palomar, restaurante cuya especialidad es el plato Cuchicositas (mote, tomate, carnes de cerdo y de pollo) y un macerado de guindas para destapar hasta los oídos.

Segundo, con la expectativa de la gente que para la segunda función del día 18, prevista para las 18.00, tenía tanta o más gente que la primera de las 16.00.



Luis Bredow (el maquinista) en la fila de personas deseosas de asistir al estreno de "Carga sellada". Foto: Mabel Franco

La dulcera, doña Manuela, instalada frente a las puertas de la sala bautizada con la fecha en que se celebra el Día del trabajador ferroviario en Bolivia, apenas daba abasto para satisfacer los pedidos de la gente: “No tenemos cine desde hace años; la sala sirve para los actos de las escuelas, ya no es como antes”. Un antes que ella no habrá vivido tampoco, es decir los días en los que los trabajadores mineros y ferroviarios recibían de la pulpería una tarjeta con boletos para el cine y, por tanto, casi a la fuerza tenían que aprovecharlos. Lo cuentan dos personas octogenarias, una de ellas con bastón, al recordar los días en que eran obreros del Estado boliviano, como sus padres lo habían sido de la Patiño Mines.

José Quispe, de la comunidad de Sora, vestido con poncho y chicote de rigor, se dejó encandilar por Tania (Daniela Lema): “Bien se ha portado”, explicó su preferencia. Felipe, de diez años, que no dejó de saltar en su asiento, dijo estar “contento, feliz porque los buenos han logrado escapar”.

Carmen, que llegó como invitada de la producción desde Cochabamba, dijo que halla la película como “buenísima, por el argumento desarrollado y por los actores de primera”.

Javier, un joven veinteañero, espera una segunda parte pues no se conforma con el final abierto de la película.

Juana de Callisaya, con un bebé en los brazos y una niña pegada a su pierna, aplaudió y reconoció que volvería a entrar a la sala si no tuviese que volver a su casa.

Julia Vargas-Weise estaba conmovida. A cambio de tanto cariño dejó fotografías enmarcadas de momentos del rodaje, que hacen honor a la locomotora protagonista de la historia, para que pasen a formar parte del legado del museo.

Lo que viene ahora es el otro estreno, el urbano, previsto para el lunes 22 de febrero en una multisala de La Paz. Es que el viaje apenas comienza.

(<http://lapublica.org.bo/al-toque/oruro/item/1005-carga-sellada-en-el-lugar-de-origen>)

PARA PROFUNDIZAR

- **Sobre el tema de las relaciones ambientales Norte/Sur :**

→ Residuos tóxicos: negocio en alza? BBC Mundo, 18 de septiembre 2009,

En 2006, los residuos vertidos por el barco Probo Koala causaron la intoxicación de miles de personas en Costa de Marfil. Esta semana, en Italia, la policía denunció la posible implicación de la mafia en la gestión ilegal de residuos nucleares. ¿Hasta dónde llega el contrabando internacional y la gestión ilegal de residuos peligrosos?

La carga tóxica del carguero Probo Koala –500 toneladas que probablemente contenían ácido sulfhídrico, una sustancia altamente tóxica- fue descargada en 15 vertederos a cielo abierto en la marfileña ciudad de Abidjan por la compañía Trafigura, una multinacional holandesa con sede en Londres.

Este jueves, Naciones Unidas concluyó en un informe que 108.000 personas fueron atendidas por intoxicación, 68 fueron hospitalizadas y al menos 15 murieron a consecuencia del vertido.

Pero el del Probo Koala no es un caso aislado.

La mafia

Esta semana, la policía italiana advirtió de la probable relación de la mafia con el hundimiento de barcos –podrían ser más de 30- que contenían desechos nucleares.

"La relación de la mafia con los vertidos incontrolados es algo que se viene denunciando hace tiempo, y no sólo en el mar, también en vertederos ilegales en el sur de Italia que han generado problemas de salud importantes", afirmó a BBC Mundo Sara Del Río, jefa de la campaña de contaminación de Greenpeace España.

Estos dos casos recientes ponen de relieve un fenómeno que a menudo pasa inadvertido: el tráfico ilegal de residuos tóxicos a escala internacional.

"Es complicado saber hasta qué nivel sucede, pero es algo más que cotidiano", comentó Del Río.

De "ricos" a "pobres"



AFP p.20

Más de 100.000 personas fueron atendidas por intoxicación en el país africano.

Según los expertos, este "contrabando" consiste en la exportación de residuos de países industrializados a países en vías de desarrollo con el objetivo de burlar las legislaciones exigentes en materia de gestión de desechos.

De este modo, residuos procedentes de países desarrollados acaban en vertederos de países de Asia y África sin recibir un tratamiento adecuado.

"Como en el tráfico de armas o de drogas, en este ámbito hay un gran negocio ilegal", apuntó a BBC Mundo Katherina Kummer, secretaria ejecutiva del Convenio de Basilea, el acuerdo internacional que controla los movimientos internacionales de residuos peligrosos.

"El origen de este 'negocio' se encuentra en que hay países con leyes estrictas que hacen más cara la gestión de residuos y otros que no tienen las leyes o carecen de los recursos para hacer que se cumplan", agregó Kummer.

Desde este punto de vista, la ruta del Probo Koala resulta paradigmática.

De México a Abidján

El origen de este 'negocio' se encuentra en que hay países con leyes estrictas que hacen más cara la gestión de residuos y otros que no tienen las leyes o carecen de los recursos para hacer que se cumplan

Katharina Kummer, secretaria ejecutiva del Convenio de Basilea

En 2005, Trafigura -la empresa propietaria del barco- compró toneladas de un tipo de gasolina sin refinar a precio de saldo a la compañía de Petróleos Mexicanos, PEMEX, que no disponía de los procesos para hacer comercializable esa sustancia.

A continuación, la multinacional "depuró" esa sustancia a bordo del buque mediante un proceso barato, pero que genera residuos peligrosos y es ilegal en muchos países.

Finalmente, ante el elevado costo de su procesado en Europa, Trafigura decidió transportar las sustancias tóxicas a Costa de Marfil.

Pese a que la compañía siempre negó su conocimiento previo de las consecuencias del vertido, este miércoles, un reportaje de la BBC sacó a la luz pruebas que demuestran lo contrario.

"Esta operación no está permitida en la Unión Europea, ni en los EE.UU. Está prohibida debido a la naturaleza peligrosa del residuo", puede leerse en uno de los correos electrónicos internos de la compañía que llegaron a manos de la BBC.

Pese a que el Convenio de Basilea entró en vigor en 1992 y hasta el momento fue ratificado por 172 estados –con excepciones notables como EE.UU.–, casos como el del Probo Koala muestran que el tráfico ilegal de residuos tóxicos continúa.

América Latina



El Probo Koala, de bandera panameña, pertenecía a una multinacional holandesa con sede en Londres.

Durante años, América Latina fue uno de los principales receptores de residuos procedentes del mundo industrializado.

En este momento, existen datos contradictorios sobre la situación en la región.

"Aunque no tenemos datos definitivos, todo indica que en estos momentos América Latina podría ser más un exportador de residuos que un importador", apuntó Kummer.

En cambio, casos recientes, como la interceptación en julio en Brasil de 1.400 toneladas de desechos peligrosos procedentes del Reino Unido, podrían demostrar que la región sigue siendo receptora de residuos.

"Claramente Brasil no es el gran basurero del mundo", dijo Roberto Messias, presidente de IBAMA, la agencia medioambiental brasileña, que en aquella ocasión consiguió devolver los residuos al país europeo.

A lo largo de los últimos años, todos los países de América Latina ratificaron el Convenio de Basilea y muchos crearon leyes complementarias que prohíben la importación de residuos tóxicos.

Sin embargo, el problema a nivel internacional parece no estar resuelto por completo.

"La cuestión es que, aunque las reglas existen, en ocasiones no se respetan porque no hay suficiente capacidad ni recursos ni personal para obligar a que se cumplan", sugirió Kummer.

(http://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/09/090917_residuos_toxicos_pea.shtml)

➔ **Desechos tóxicos, al Sur**, Ernesto Montero Acuna, 18 de Agosto de 2009

Millones de toneladas de basura electrónica y desperdicios peligrosos tienen como destino los países del hemisferio Sur, a pesar de que se trata de residuos de las naciones del Norte. Barcos desmantelados, mercurio, arsénico, asbesto, cadmio, pigmentos y recubrimientos de metal, plástico y plomo contaminan los recursos de naciones mayoritariamente pobres. Los intentos de regular la disposición de los residuos tóxicos invariablemente fracasan.

El depósito de desechos tóxicos procedentes de países desarrollados en naciones del Sur provoca daños humanos directos y deviene en factor del cambio climático, la mayor amenaza para la vida en el planeta.

Brasil calificó recientemente como racismo ambiental el envío a sus costas de residuos provenientes de Gran Bretaña, los que el país suramericano devolvió al lugar de origen como contribución a rectificar una vieja práctica extendida en el Norte.

El ministro de Medio Ambiente, Carlos Minc, se preguntó cómo países que dicen hacer todo para defender el medio ambiente y poseen tecnología, dinero y medios mandan "su basura a los países pobres". Paralelamente, Itamaraty (la cancillería) anunció la denuncia del caso ante la Convención de Basilea. Esta normativa de Naciones Unidas, suscrita en marzo de 1989 y puesta en vigor en mayo de 1992, prevé sanciones contra los Estados que, en vez de dar tratamiento adecuado a sus desechos, los envíen clandestinamente a otros países.

Se clasifica como materiales de ese tipo a los que puedan representar, durante su normal manejo, transporte y almacenamiento, un peligro para la integridad de los seres humanos, los animales y el medio ambiente.

En el caso denunciado por Brasil se trata de toneladas de condones y jeringas usadas, pañales, desechos químicos, juguetes para niños y basura doméstica enviadas recientemente al puerto paulistano de Santos y a otro del estado de Río Grande do Sul.

La Organización de Naciones Unidas clasifica en esta categoría a los explosivos, gases comprimidos, licuados o disueltos bajo presión; líquidos y sólidos inflamables; sustancias oxidantes y peróxidos orgánicos; otras materias venenosas, infecciosas, corrosivas, peligrosas varias, y los materiales radioactivos.

El envío de éstos, especialmente desde naciones industrializadas a las llamadas en desarrollo, constituye una amenaza para el medio ambiente de los países receptores, para los océanos de todo el mundo y para la salud de la comunidad internacional.

La transportación y el depósito, considerados irresponsables, como en el caso que afectó a Brasil, se estima que son una trasgresión contra el resto del mundo.

En junio de 2008, representantes de unos 170 países reunidos durante cinco días en Bali, Indonesia, discutieron la creación de un nuevo organismo para regular también la eliminación de los clasificados como desechos electrónicos e informáticos.

Se buscaron entonces nuevas formas para deshacerse de cantidades masivas de basura electrónica y se presentaron informes sobre todos los desperdicios peligrosos, desde el desmantelamiento de barcos hasta el envenenamiento con mercurio.

Se incluyeron sustancias peligrosas como el arsénico, utilizado en circuitos electrónicos; el asbesto, empleado en los aislamientos; el cadmio, usado en baterías; los pigmentos y los recubrimientos de metal, plástico y plomo, comprendidos en la producción de baterías.

El ministro de Medio Ambiente indonesio, Rahmat Witoelar, denunció allí que su país se encuentra expuesto al depósito ilegal de basura tóxica, debido a la naturaleza del archipiélago, cuya línea costera –“la segunda más larga del mundo– lo torna más vulnerable al tráfico “ilegal transfronterizo” de esta basura.

La secretaria ejecutiva de la Convención de Basilea sobre el tema, Katharina Kummer Peiry, declaró: “Como a menudo se nos recuerda, los desechos tóxicos siguen siendo un grave riesgo para la salud humana y el medio ambiente”. Destacó la “interdependencia entre el control responsable” de éstos y el logro del desarrollo sostenible.

La aplicación universal de este concepto, acuñado durante la Cumbre de la Tierra con sede en Río de Janeiro, Brasil, se considera vital para todas las especies, independientemente del lado del planeta en que se encuentren.

En mayo de 1995, el eurodiputado Karl-Heinz Florenz afirmó en el Parlamento Europeo que “en el umbral de una nueva era no podemos volcar los desechos de los ricos en los pobres”.

Para él, la Comisión Europea debería “establecer la prohibición absoluta de la exportación de desechos tóxicos a los países en desarrollo y darle a esa disposición fuerza de ley”.

La cámara confirmó en una resolución que la exportación de estos detritus, con destino al reciclaje, a países fuera de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), debía prohibirse lo más pronto posible, pues a menudo se utiliza como excusa para depositarlos en el Tercer Mundo.

Por su parte, la Comisión Europea reveló que desde enero de 1998 trabajaba en una enmienda para prohibir la exportación de desechos peligrosos desde países de la OCDE a otros que no la integran, aunque el reciente caso de Brasil desmiente su cabal aplicación.

El 26 de septiembre de 1990, un reporte publicado por el Diario Hoy, de México, reflejaba que entre 1986 y 1988 más de 3 millones 656 mil toneladas de desechos industriales tóxicos fueron enviados al Tercer Mundo, principalmente a Latinoamérica.

Según la publicación, en Estados Unidos la escasez de sitios adecuados y “la existencia de reglamentos locales que encarecen los costos para su destrucción” tornaban más cara la eliminación de estos residuos, por lo que Estados Unidos los enviaba a sus vecinos.

Se añadían asimismo factores como la posición creciente entre sectores de la población estadounidense, que “alientan a las industrias y a algunos gobiernos municipales a buscar en el extranjero lugares donde instalar basureros” para esos desechos.

En muchos casos se consideraba entre siete u ocho veces más barato hacerlo en América Latina que en Estados Unidos.

Todo lo que daña el entorno provoca efectos directos sobre la población y también desastres naturales, hambrunas y enfermedades, debido al cambio climático, una consecuencia de la agresión contra el medio al producir artículos nocivos y no reciclándolos.

El Foro Humanitario Global, con sede en Ginebra, estimaba en su reporte del 25 de mayo de 2009 que ello causa hoy la muerte directa de unas 315 mil personas anualmente, y afecta, al menos, a otras 325 millones en el mundo.

Se teme que para 2030 las muertes de humanos provocadas por el cambio climático lleguen al medio millón, y que el número de afectados globalmente alcance al 20 por ciento de la población mundial.

El Foro Humanitario Global también considera que las pérdidas económicas provocadas por el calentamiento global ascienden a unos 125 mil millones de dólares, anualmente, y podrían ascender a 340 mil millones en 20 años. De ahí que la carrera de la producción y el depósito de los desechos tóxicos provoque efectos negativos que se descargan mayoritariamente sobre los países del Sur, aunque las consecuencias sean para todos.

(<http://www.voltairenet.org/article161687.html>)

➔ **Bolivia por la defensa de los derechos de la Madre Tierra, 23 de febrero, 2016, Telesur**

<https://videos.telesurtv.net/video/512596/realidades-512596>

● **Sobre el cine boliviano y sus dificultades:**

➔ **El cine que queremos ver, el cine que queremos producir**, Mary Carmen Molina Ergueta,

Las productoras bolivianas Victoria Guerrero y Viviana Saavedra, en una conversación que busca mostrarnos un panorama de la producción en Bolivia, sus dificultades y satisfacciones.

Mary Carmen Molina: Las realizaciones audiovisuales en Bolivia se han incrementado en número durante los últimos años. Sin embargo, hay que hacer un análisis de lo que hemos

visto y de los procesos del desarrollo del audiovisual en nuestro país actualmente. En este sentido, ¿qué está pasando en el área de producción?

Victoria Guerrero: Yo creo que ha habido una evolución positiva. Así como ha crecido el rubro de los directores también ha crecido el rubro de los productores. El problema es que no ha habido y todavía no existen espacios para la formación de productores en Bolivia. Casi todos los productores que estamos trabajando actualmente nos hemos hecho en el campo de trabajo. Es destacable también que en este momento hay muchos productores que están trabajando con directores nuevos, y eso es bueno porque nosotros somos una generación diferente. Somos una generación que comparte más, que no es egoísta y que quiere aprender y producir. A pesar de las dificultades, en Bolivia hay productores jóvenes.

Viviana Saavedra: Yo creo que sí hay potencialidad: hay gente que quiere producir. Pero el tema es la formación. Si bien hay un grupo de nuevos directores, éstos se van a enfrentar a situaciones complejas: al no tener en Bolivia, productores ejecutivos que tengan formación, es más difícil acceder a ciertos espacios. Por eso, desde Producen Bolivia, estamos abriendo espacios de formación como el Bolivia Lab. Creo que nuestra generación, que yo le llamo la generación sándwich, quiere que en Bolivia se produzca bien, se produzcan más películas. Sin embargo, la falta de formación en productores ejecutivos puede causar que los a los directores nuevos les resulte muy sacrificado entrar a un mercado y producir películas que crucen fronteras.

MCM: ¿Qué medios están empleando ustedes ahora para producir cine en Bolivia?

VG: Yo creo que todos los productores que estamos trabajando actualmente hemos recurrido a fondos cinematográficos del exterior por que no tenemos un fondo propio en el país. Las opciones que hay en el mundo son buenas e interesantes. Cada fondo tiene sus mecánicas de funcionamiento, sus estructuras, sus modos de operar, pero muchos de los productores bolivianos que están apostando por fondos de afuera no tienen los conocimientos ni las herramientas para aplicar. Nos falta ese tipo de capacitación: toda esa mecánica de los fondos todavía no la conocemos muy bien.

MCM: ¿Creen que aplicar a fondos de fomento cinematográfico internacionales sea la principal opción producir en Bolivia en este momento?

VS: Yo creo que depende de a dónde quiere llegar tu película. Tenemos que empezar a trascender fronteras, y para esto el Estado tiene que apoyar a la producción audiovisual. Los países deben tener políticas de fomento para la cinematografía. Por eso creo que es importante, dentro del desarrollo cinematográfico, crear fondos propios desde políticas gubernamentales que permitan a los productores obtener recursos para poder levantar financiamientos. Otra ventana es la co-producción, que es muy importante porque genera un intercambio de equipos humanos, esta es quizás una de las pocas vías que nos permite hacer películas de un presupuesto un poco más ambicioso. En mi experiencia de co-producción con 3 países en el documental **Por qué quebró Mc Donald's**, estoy viviendo en carne propia todos los problemas y todas las gratificaciones de hacer co-producción.

MCM: ¿Qué pasa con la legislación del cine en Bolivia? ¿Cómo afecta a la producción actualmente?

VS: Si bien tenemos una ley del cine que ha costado mucho y que ha sido un logro de un grupo de cineastas, es una ley que no cumple con lo que actualmente es la tecnología: hacer cine va más allá de la técnica, ahora no puedes llamar cineasta sólo al que filme en 35 o 16 mm., el cineasta es también aquel que filma en digital pero lo hace con rigurosidad en la producción.

En Latinoamérica, las leyes de Venezuela, Colombia y Brasil están fomentando la cinematografía de estos países. Por ejemplo, en Colombia y Brasil existe la ley del Mecenazgo que posibilita que la empresa privada pueda descontar sus impuestos si apoya a la producción cinematográfica. Por otra parte, Venezuela tiene la ley de Responsabilidad en Medios, mediante la cual los medios de difusión tienen la obligación de comprar producción nacional para un porcentaje de su programación. Estas experiencias nos tienen que servir de ejemplo para poder llegar a plantear una nueva ley.

VG: Si aplicáramos aspectos beneficiosos de la ley del cine, como la cuota de pantalla, estaríamos mucho mejor. Lamentablemente la ley nunca se aplicó, y no pasa solamente porque el Conacine no haya encontrado su horizonte. Pasa también porque somos un gremio desunido. No hay políticas de cultura a largo plazo, esa es la deficiencia.

MCM: Hablemos ahora de sus experiencias actuales. Cuando ustedes se sientan por primera vez con un director o con un guionista y empiezan a conocer un proyecto ¿qué es lo que ustedes buscan, qué es lo primero que perciben para saber si es un proyecto que se puede producir?

VG: Hay varios factores: primero te tiene que gustar el guión, te tiene que gustar la historia, esa historia tiene que tener corazón. Después tienes que ver la factibilidad del proyecto, si es factible producirlo y venderlo, si tiene posibilidades en un mercado internacional o a qué fondos podría postular. En el caso de **Bala Perdida**, el documental de Mauricio Durán que estoy produciendo, aposté por la propuesta de autor.

VS: Como productora, para mí lo más importante es la historia. Hay historias que de entrada me llama producirlas y hay historias que no van por la línea que me interesa trabajar. Hasta ahora no me ha tocado aceptar un proyecto del que no me haya enamorado, pero me da mucha pena saber que hay muchos directores de cine que quieren hacer otro tipo de películas y no tienen quien se las produzca.

MCM: ¿Qué tipo de historias creen que se están quedando huérfanas, sin productores?

VS: Yo creo que son más que nada las propuestas de género. Por ejemplo, las historias fantásticas o de ciencia ficción. Yo me he encontrado con algunos guiones maravillosos que, sin embargo, no entran en el estilo de películas que yo quiero hacer.

MCM: En este sentido, ¿qué tipos de historias creen que ahora se necesitan? ¿Qué historias quieren producir, qué historias quieren ver?

VG: Yo quiero producir cine de mujeres porque creo que hace muchísima falta que las directoras mujeres se manifiesten. Yo creo que la estética femenina es lo que le falta al cine boliviano.

VS: Son miles las historias que Bolivia tiene por contar. Lo que a mi me gustaría ver sería a los cines llenos de películas bolivianas, y no sólo en cines bolivianos, sino poder ir a los cines de otros países y ver películas bolivianas. Como productora, me encanta el género documental; sin embargo, ahora estoy apostando por otras historias y géneros: estamos apuntando a contar lo que no se ha contado desde las miradas de las mujeres, historias de mujeres, vistas por mujeres y por hombres. Ahora estoy trabajando en un proyecto que titulado **Cuando los hombres se quedan solos**, que todavía está en guión.

(<http://www.cinemascine.net/entrevistas/entrevista/El-cine-que-queremos-ver-el-cine-que-queremos-producir>)

→ [Video : Contar historias bolivianas \(corto reportaje\) :](#)

<https://www.youtube.com/watch?v=gpjKx16svcl>

- **Trailer**

<https://www.youtube.com/watch?v=2yhvkMb74g4>

- **Mapa**



<https://www.flickr.com/photos/thejourney1972/3474243066>